

y al alcance de sus secuaces. La electricidad que esté en condiciones de generar Costa Rica tiene en ese poder extranjero un posible amo. En conseguir la propiedad y el dominio está empeñada la *Electric Bond and Share Co.*, y su lucha es desesperada.

Observemos cómo, por habernos impuesto leyes de defensa de la electricidad, un bien común, estamos librando una batalla desigual. Es la atracción abismal que se abre al pie de toda gran aspiración de los hombres. Pero si contamos con este hecho de importancia enorme, si cuentan con él al menos quienes en estos momentos se vuelven Hércules y cargan con el peso de ese mundo, la batalla no se perderá. La *Electric Bond and Share* cuenta con grandes recursos que han ido reduciendo a su servicio vidas criollas. Sin embargo, nada podrán hacer si todos los que quedamos libres de esa contaminación, nos damos cuenta de que la electricidad es una cosa común, que no pertenece a nuestra generación, ni a la que sigue, ni a la otra, sino a todas las generaciones. Si nos damos cuenta de que no podemos enajenarla, de que debe ser de propiedad de la nación, administrada y controlada por la nación, entonces no podrá el poder que ha venido a dominarla, implantar un vasallaje.

Mas, no seamos indiferentes, convirtámonos en el tipo de hombre que necesitan las grandes faenas humanas. Convirtamos hombres para esas faenas inspirándoles un gran amor por las cosas comunes. Meditemos en el precepto de Vives y apartemos esta república de los peligros que amenazan volverla insubsistente. Es urgente cuidar la vida libre y decorosa de la república. Y no hay decoro ni libertad posibles si vivimos en la indiferencia, si nos reclusimos en la zona que nuestras conveniencias y nuestras cobardías nos limitan cada día más. Es preciso romper todas las zonas de vida estrecha y mezquina. No nos contentemos con no encontrar piedras a la entrada de nuestros propios caminos. Rompamos limitaciones. Anchemos el panorama diario y busquemos el cuidado de intereses de todos. Alarguemos la vida a tiempos distantes en un futuro que no será nuestro y en esa forma no comprometeremos bienes que son para nuestra libertad y para la libertad de nuestros hijos y de sus proles. Sólo siendo espíritus anhelantes, sólo dispuestos a no podrir ninguno de los sustentos de la patria, podemos alejar peligros, acabar con poderes desatados en el rumbo de la esclavitud.

Confiemos en la capacidad de sacrificio de aquellos que se empeñan por cuidarnos las cosas comunes. Pero desenvolvamos a la vez nuestra propia capacidad de sacrificio y mostremos multitudes de vidas propicias a las grandes faenas humanas. Si los que dan su devoción a esas faenas vuelven la mirada a estas vidas y sienten como si fuera un campo cuajado de semillas, lucharán con mayor confianza, será menor la pesadumbre que les causan las armas

lanzadas desde el lado enemigo. Pero no demos el aspecto y la sensación de páramo. ¿Por qué si las fuerzas esclavizantes llevan amargura, no llevamos nosotros frescor, aliento? Interesémonos realmente

por las cosas comunes. Acabemos con esta indiferencia maldita. Pensemos en la afirmación de la sabiduría del filósofo y cuidemos lo que es de todos, lo que nos ha de dar el bienestar o la ruina común.

Juan del Camino

Cartago y mayo de 1931.

Las quiebras comerciales rompen el record

= Editorial de *The World Tomorrow* de Nueva York, abril de 1931 =

Por lo que toca a quiebras comerciales, el año de 1930 fue el peor que desde hace setenta y cinco años han vivido los Estados Unidos. La reputada casa recopiladora de estadísticas, de R. G. Dun and Company, de Nueva York, informa que el año pasado hubo 26,355 casos de insolvencia mercantil en los Estados Unidos, con un total de deudas igual a 668.283.842 dólares. Además, hubo 934 quiebras de bancos con un total de obligaciones sin pagar igual a 908.157.788 dólares. El promedio de quiebras diarias, tanto de casas comerciales como de bancarias, fue de 75 durante todo el año.

La inseguridad es uno de las plagas más devastadoras del capitalismo. Hay actualmente, en los Estados Unidos, de cinco a siete millones de trabajadores que no encuentran en qué ni dónde trabajar. En millares de hogares la cercanía de la vejez es causa de una angustia semejante a pesadilla, ya que muchas industrias rechazan

los servicios de los hombres y de las mujeres mayores de 45 años de edad. Riesgos cada vez mayores confrontan a los negociantes que no cuentan con grandes capitales. Excepto 447 casos, todas las 26.355 bancarrotas comerciales de 1930 acontecieron a casas con capital menor de 100.000 dólares. Similarmente, hubo menos de 20 quiebras de grandes bancos. La consolidación de almacenes de comercio, de bancos, de compañías industriales, etc., continúa su marcha arrolladora e inmisericorde. Sólo en las altas cumbres de las cordilleras industriales parece haber seguridad.

De repente, los trabajadores, los campesinos, los pequeños comerciantes e industriales, así como los hombres de preparación técnica—todos los que hacen rodar las ruedas de la industria y del comercio,—se darán cuenta de que el capitalismo es un sistema nada satisfactorio.

(Traducción y envío de Félix Llorente)

Muscle Shoals

= Editorial de *The World Tomorrow* de Nueva York, abril de 1931. =

El proyecto de ley referente a Muscle Shoals que después de diez años de lucha parlamentaria fue aprobado por el Congreso de los Estados Unidos, ha sido vetado por el Presidente Hoover. Ese proyecto prometía la oportunidad de utilizar constructivamente una valiosa propiedad nacional. La acción del Presidente revela claramente su posición de conservador frente al punto del dominio gubernativo de las fuentes de fuerza hidráulica. Este punto será cada vez más el que centralmente divide en lucha a las fuerzas progresistas y conservadoras de la vida pública norteamericana.

Si la sociedad ha de mantener su dominio sobre las riquezas naturales y evitar que sirvan sólo para que particulares las exploten, es natural que se inicie ya una política que tienda a ello en los casos en que esas riquezas no hayan sido enajenadas todavía. Problema bastante grande de por sí es el de ver cómo se recobra el dominio pública de riquezas como las del carbón y de las maderas. Pero la cuestión más urgente e inmediata es evitar que el dominio de las fuentes de fuerza hidráulica caiga en manos del capital privado.

Una vez que el capital privado ha adquirido derechos constituidos sobre lo que es del tesoro público, la maquinaria toda de la ley se mueve para perpetuar semejantes privilegios especiales. El Presidente ha lanzado otra vez su reto en

contra de cuantos desesperadamente se esfuerzan por atajar que vayan a parar a dominio de particulares las riquezas públicas. El alegato que hace de que al Estado no le corresponde competir con sus propios nacionales, es el mismo argumento que los reaccionarios emplearon en contra de la institución del sistema de encomiendas postales y del departamento de ahorros de los Correos Nacionales.

Los argumentos que como ingeniero aduce en contra del plan de operación por el Gobierno de la Planta de Fuerza Hidráulica de Muscle Shoals, se reducen al dogma de que el Estado jamás es eficiente en la conducta de ningún negocio. Hay buena razón para temer que las burocracias sean administradoras ineficaces, pero la tan ensalzada eficacia de las empresas particulares—cuyos derroches competitivos y cuya extravagancia en métodos de venta son bien sabidos,—no es un hecho indiscutible sino una ilusión de la que no quiere deshacerse nuestro mundo comercial.

Hoover no es más que el portavoz de un mundo moribundo, y el hecho de que exprese sus dogmas e ilusiones con frases biensonantes de ingeniero práctico, tiene valor sólo como demostración de que el viejo orden de cosas todavía puede llegar a racionalizaciones de sus prejuicios en términos de respetabilidad científica suficiente para darles prestancia que en sí ya no tienen hoy día. (Traducción y envío de Félix Llorente)